Resumen del curso C.6–8: Soloviev – Cosmología

El curso aborda la filosofía, la cosmología y la teología del filósofo, poeta y místico ruso Vladímir Serguéievich Soloviev (1853–1900). En la historia de la filosofía, Soloviev es considerado un «platónico en pleno siglo XIX» que actualizó el platonismo cristiano y buscó una síntesis entre la filosofía occidental, la tradición ortodoxa oriental y las ciencias naturales.

1. Vida y desarrollo intelectual de Soloviev

Crisis de fe y resolución: Soloviev creció en una familia devota como hijo del célebre historiador Serguéi Soloviev. A los catorce años atravesó una intensa crisis de fe durante la cual renunció a las prácticas religiosas y se sumergió en las obras de los materialistas alemanes (como Feuerbach) y los racionalistas franceses (como Renan). Sin embargo, mediante la filosofía de Spinoza, las matemáticas y las ciencias naturales, encontró el camino de regreso a la fe, al Absoluto y a los valores espirituales del pueblo ruso.

Crítica de la filosofía occidental: En 1874, Soloviev, de veintiún años, defendió su tesis doctoral sobre «La crisis de la filosofía occidental». Demostró cómo tanto el idealismo y el subjetivismo occidentales (desde Descartes hasta Hegel) como el empirismo (desde Bacon hasta Mill) desembocaban necesariamente en un positivismo y un nihilismo que empobrecían la riqueza de la realidad.

Conflicto con los occidentalistas y los eslavófilos: Soloviev entró en conflicto con los occidentalistas (que imitaban ciegamente a Occidente) y con los eslavófilos extremistas (que rechazaban cualquier idea no rusa). En cambio, Soloviev defendía el universalismo: en Cristo, todos los pueblos y todas las culturas son uno.

Silenciamiento y carisma personal: Tras el asesinato del zar Alejandro II (1881), Soloviev instó al nuevo zar a mostrar misericordia cristiana y a no ejecutar a los asesinos. Esto le valió una prohibición de por vida de impartir clases en las universidades. A pesar de ello, su personalidad causaba una profunda impresión por su humildad, su carisma («aura») y su preocupación por los fracasados y los pobres.

Mística y sofiología: El pensamiento de Soloviev estaba sustentado por experiencias místicas de la interconexión cósmica y de la Sabiduría divina (Hagia Sophia / Logos). En su obra «Tres encuentros», describió cómo contempló la Sabiduría divina en el desierto egipcio, cerca de El Cairo, bajo la

forma de una figura femenina luminosa que le reveló la unidad omnicomprensiva del universo.

2. Realismo cristiano y filosófico

El pensamiento de Soloviev está arraigado en el realismo cristiano de tradición ruso-oriental. Mientras que el pensamiento occidental ha separado estrictamente la filosofía, la ciencia y la fe, los pensadores orientales integran todas las disciplinas científicas a partir de la fe bíblico-cristiana.

Dinamismo bíblico y catarsis: A partir del relato evangélico de la mujer que padecía hemorragias (Marcos, Mateo y Lucas), el curso aclara el concepto de realismo cristiano. La acción humana y la fe (fideísmo) cooperan (sinergia) con la fuerza vital divina (dunamis) que emana de Cristo. *Jesús no destruye los patrones mágicos naturales o paranormales, sino que los purifica desde dentro (catarsis) y los eleva al plano sobrenatural.*

Vida trinitaria: La fuerza vital divina fluye de manera trinitaria: el Padre es la fuente primordial de la que todo procede, el Hijo es el recipiente que la recibe y el Espíritu Santo es la efusión en la creación.

Ideación litúrgica: La liturgia bizantina no es una mera imaginación ni un juego nominalista de símbolos. Es un icono de la liturgia celestial y hace tangiblemente presentes los acontecimientos de la historia de la salvación (teofanía). Así, durante la entrada con el libro de los Evangelios, Cristo es venerado físicamente en medio de los fieles como la Sabiduría increada del Universo (Logos).

3. Religión telúrica y parentesco cósmico

Un tema importante del curso es la dimensión telúrica (ctónica o vinculada a la tierra) de la piedad rusa.

Madre Tierra y cristianización: El campesino ruso tradicional veneraba la «tierra húmeda» como una madre viva y misericordiosa que alimenta al ser humano, cura sus dolencias y carga con los pecados humanos. Este sustrato pagano fue cristianizado en la religiosidad popular y vinculado a la veneración de María (Theotokos). El pecado no se entiende aquí de manera individualista, sino como una profanación de todo el cosmos.

Deificación del cosmos: Desde la Encarnación (incarnatio) de Cristo en el seno de María, no solo la humanidad, sino toda la creación (plantas, animales

y materia inorgánica), ha quedado incorporada a un movimiento hacia Cristo (Rom. 8:19–24).

La oración de Jesús sobre la creación: Al pronunciar el nombre de Jesús sobre los elementos de la naturaleza y sobre los demás seres humanos (incluidos los pecadores y los delincuentes), se revelan su dignidad original y su potencial de deificación (theosis).

4. Historiosofía y precursores de Soloviev

La cosmología de Soloviev se apoya en la historiosofía rusa del siglo XIX (filosofía de la historia), que reflexionaba sobre el destino particular de Rusia, el universalismo cristiano y su relación con Europa occidental.

Precursores: Pensadores como Skovoroda (que consideraba a Cristo la ley esencial del cosmos), Chaadáiev (que concebía el cristianismo como una energía cósmica activa que une a la humanidad), Jomiakov (figura destacada de los eslavófilos) y Belinski (que situaba el secreto de la historia en la unidad de la Pasión y la Resurrección) prepararon el camino.

Humanismo cristiano y humanidad divino-humana: Soloviev sintetizó estas corrientes en la idea de la humanidad divino-humana (Enanthropèsis Theou / theiosis anthropou). Defendió un «humanismo cristiano»: la liberación social moderna y la emancipación del ser humano son —a menudo de manera inconsciente— condiciones necesarias para la realización de la plenitud de la humanidad divino-humana.

5. La cosmología de Soloviev: los cinco reinos

El núcleo de la cosmología de Soloviev es la división de la realidad en cinco reinos, ordenados según una jerarquía de plenitud creciente:

1. El reino inorgánico (naturaleza mineral): Simboliza un modo de existencia sin cambio interior («la piedra existe»). Proporciona la base material o el biotopo necesario para la siguiente forma de vida.

2. El reino vegetal: Existe y vive («sueños inconscientes e inmóviles»). Se caracteriza por una relación activa y orientada hacia el calor, la luz y la humedad.

3. El reino animal: Existe, vive y posee una conciencia natural de su entorno y del tiempo. Los animales muestran movimientos orientados a un fin, expresiones faciales, comunicación vocal y memoria.

4. El reino humano (el ser humano natural): Existe, vive, es consciente y abarca el espíritu (logos). El ser humano dispone de razón, lenguaje, conceptos abstractos, memoria histórico-cultural y una naturaleza ética que se manifiesta en la vergüenza, la compasión y la reverencia. El ser humano capta el sentido de la vida mediante las ideas.

5. El reino pneumático (la humanidad deificada / el Reino de Dios): La humanidad movida por el Espíritu de Dios (pneuma) y partícipe de la naturaleza divina. Este es el punto culminante del desarrollo de la creación y de la salvación.

Leyes de la evolución de la creación

Irreductibilidad: Un reino superior se construye sobre uno inferior como condición material (biotopo), pero no puede reducirse en absoluto a él. El reino inferior no posee el excedente cualitativo necesario para hacer surgir por sí mismo el reino superior como por arte de magia.

Giro apocalíptico: Hacia el final de su vida (1898), Soloviev tomó conciencia del mal omnipresente y socialmente activo, así como de la figura del Maligno Anticristo. Comprendió que la plenitud del Reino de Dios no se alcanzaría mediante un progreso humano fluido e ininterrumpido, sino solo después de un Apocalipsis radical y de la resurrección general.

6. Idealismo teológico y evolución de la creación

Soloviev restablece el ideocentrismo platónico dentro de un marco cristiano:

Ideas eternas en la Trinidad: Lo que aparece como «nuevo» en la evolución biológica y cósmica ya existe ontológicamente desde toda la eternidad como idea en el Espíritu del Dios trino.

Biología frente a ontología: Biológicamente, las formas superiores aparecen en el tiempo después de las inferiores; ontológicamente, las ideas superiores las preceden. La evolución material proporciona únicamente las condiciones favorables en las que las ideas divinas pueden tomar forma en la creación.

Conclusión

El curso C.6–8 presenta a Soloviev como un pensador que tiende un puente entre la fe, la filosofía y las ciencias naturales. Su cosmología describe

el universo como un proceso dinámico y orientado hacia un fin, en el que la materia se transforma progresivamente, mediante la Encarnación de Cristo y la acción del Espíritu Santo, hasta alcanzar la plenitud de la humanidad divino-humana.